



La realidad de las cosas

o Alicia en el país de las maravillas,
o de cómo la desesperada Alicia dijo:
“no son más que un mazo de cartas”

CITLALI FERRER

El arte es la pasión de la totalidad
Rilke

Hace unos días estuve en Zacatecas, fue un viaje relámpago en el que mis sentidos se abrieron al ver las cactáceas custodiando el camino. Viajar es delirio absoluto, siempre se vuelve a casa diferente. Pero, sin duda, la experiencia más fuerte en la ciudad de cantera rosa fue, sin duda, el contacto con la obra de Jordi Boldó, quien tiene una exposición en el Museo de Arte Abstracto de Felguerez. Cabe mencionar que es un espléndido recinto de primer nivel con una vasta obra de diversos artistas plásticos. Salón blanco con enorme políptico, técnica mixta, sobre tela y madera. Saben ustedes, ¿cuál es el país de las maravillas? Es el país maravilloso y extraño donde todo parece realidad pero no lo es... La pieza que es la que le da el nombre a la muestra, no tiene parangón, obliga al mirón a hurgar en una suerte de retablos venidos directamente del inconsciente, también a una lectura infinita aunque me parece organizada en tres niveles: el fundamento, la trama y la imaginaria. El primero, que muestra con signos, palabras y texturas el borde de los sentidos, como descifrando el mundo obje-

tivo. El segundo, narrativa del inconsciente que palpita dentro de la obra, creatividad pura. Y por último, el despliegue total de las alas del autor que nos propicia tremendo vuelo por los sueños. La pintura, como las diversas disciplinas artísticas no deberían ser interpretadas cuando se está ante una obra, sólo se puede tener acceso a dos puertas, una de salida a la nada y la otra de entrada a un universo creado por el autor. Si bien es cierto que en la medida que un espectador ha sido educado para apreciar la estética, también suele ser un ojo ya maleado, pervertido y muchas veces enfrascado en estilos, formas, técnicas y corrientes. La verdadera relación gozosa entre el arte y el mirón, seguro que no parte del acto de dilucidar, sino de la mera entrega y comu-

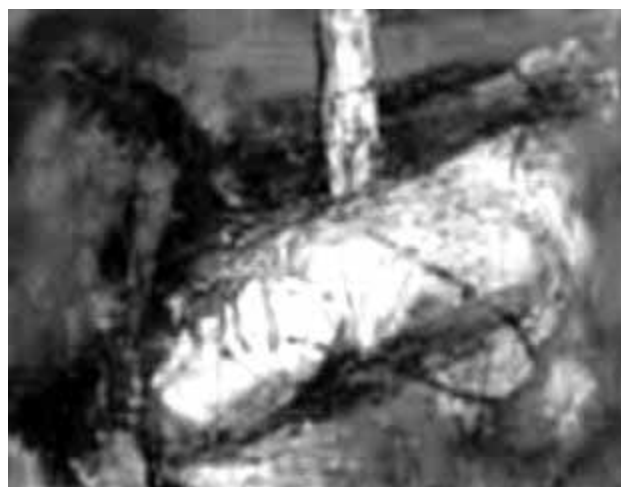


Obra pictórica de Jordi Boldó

nión con la obra. Del contacto irremediable con el orden del caos. Me parece que la relación del espectador con el arte es como hacer el amor, no cabe duda que es bueno saber hacer el amor, pero por muy docto que sea el amante, a la hora de la hora, no seguirá los pasos de un manual de sexología, sino que se dejará llevar por un río ulterior, cargado de sensaciones, se dejará conducir por la intuición y el diálogo corporal de su pareja. Una obra nos pesca, nos atrapa, nos colma y transforma, cuando su autor pertenece a esa estirpe de los viejos alquimistas, capaces de transformar la materia. El verdadero artista suele estar más allá del bien y del mal, de las tendencias de una época y del discurso que suele surgir de estos. Celebré estar ahí frente a la obra de un pintor con un talento indiscutible, con un lenguaje que maneja y conoce a la perfección. La creación es un diálogo con uno mismo frente a un espejo y a oscuras y una obra de la magnitud de la que nos brinda Boldó, es indudablemente estar frente a la pintura per se, sin querer entrar en los cartabones establecidos por los galeros del mundillo plástico. Jordi Boldó, parece sentirse muy cómodo en el experimento, pero no por ello descuida su obra; es, digámoslo así, un pintor que disgrega sus propios elementos, sus obsesiones, sus anhelos. Parte de una relativa estática para dejarnos caer en el vértigo de las imágenes inconexas pero a la vez conexas por contradictorio que parezca. Es decir, la contradicción es la que hace verdadero lo intangible, inteligible lo descriptivo. El concepto desmembrado toma distintos sentidos, la calma hace que la angustia surja, emerge sin piedad un ritmo en una especie de nuevo pentagrama, sobre el cual, Jordi Boldó escribe su propia música. Me parece que Jordi Boldó, se adentra en el inconsciente para dejar libre su imaginación. Para Carl Jung existen cuatro avenidas principales del saber y de relacionarse con la realidad: Pensamiento, emoción, sensación, e intuición. Desde esta perspectiva me queda claro que Jordi Boldó

trabaja sus obras a partir de la intuición, pero estas cuatro funciones de la mente se interrelacionan entre sí; de tal modo, el artista hace combinaciones que se reflejan en su trabajo y hacen que la pintura resulte una buena sacudida al inconsciente. En el texto de Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll, abundan los juegos de palabras, las paradojas lingüísticas y las parodias ocultas, de la misma manera es probable que el espectador que mire la pieza poliforme de Boldó pueda sentir el vértigo que la desesperada Alicia, mientras dijo: “No son más que un mazo de cartas” Tal vez estas imágenes en: “La realidad de las cosas o Alicia en el país de las maravillas” de Jordi Boldó, tengan esa intención, la de provocar un vértigo inusitado, buscarse, reinterpretarse; referirse a la realidad, pero no a la realidad que todos conocemos sino a la de ese universo que le pertenece al propio artista. Los otros cuadros de la exposición de formatos medianos y grandes en su mayoría abordan la nostalgia que apenas se avisa porque la luz prominente de Boldó es mayor que la remembranza.

En fin, estoy segura de que este pintor es poderoso, provocador, perturbador, prominente, portentoso, plural... y trasciende lo estrictamente circunstancial, porque la creatividad de Boldó, es la libertad de ser auténtico. Esperaré con ansias locas, sus nuevas obras.



Obra pictórica de Jordi Boldó